

**ENCICLICA
POPULORUM PROGRESSIO DE PABLO VI
Y SU PREOCUPACION POR LA JUSTICIA SOCIAL**

**JOSE HERSON MEJIA RAMIREZ
Doctorando del Programa Rudecolombia.
UPTC-Tunja**

Resumen

Este trabajo tiene como objeto interpretar el pensamiento de Pablo VI, especialmente en la Encíclica *Populorum Progressio*, ya que introduce algunas novedades significativas en el desarrollo de los pueblos. El documento indica las coordenadas de un desarrollo integral del hombre y de un desarrollo solidario de la humanidad. El Pontífice presenta el desarrollo como “el paso de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas” y de igual forma concibe el desarrollo como el nuevo nombre de la paz. En la Encíclica se hace énfasis en los pueblos como constructores de su propio desarrollo, pero nunca lo realizarán en el aislamiento. Se requieren acuerdos regionales entre los pueblos débiles a fin de sostenerse mutuamente, los acuerdos más amplios que pueden venir en su ayuda, las convenciones más ambiciosas entre unos y otros para establecer programas concertados, son los valores de este cambio que conduce a la paz.

PALABRAS CLAVE: Encíclica, liberación, desarrollo.

INTRODUCCIÓN

La Encíclica "*Popularum Progressio*" del Papa Pablo VI se publica el 26 de marzo de 1967 y tiene relación directa con el concilio Vaticano II, que se había clausurado el 6 de diciembre de 1965. En este hecho debemos ver más de una simple cercanía cronológica. La Encíclica se presenta, en cierto modo, como un documento y las enseñanzas del Concilio¹. En materia social de modo particular la Constitución Pastoral "*Gaudium et spes*" en la labor de coordinar y desarrollar algunos temas de la enseñanza social: El gozo y las Esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo, y nada hay verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón². Estas palabras expresan el motivo fundamental que inspiró el gran documento del Concilio, el cual parte de la constatación de miseria y subdesarrollo, en los que viven tantos millones de seres humanos.

¹ La Encíclica *Populorum Progressio* cita 19 veces los documentos del Concilio Vaticano II, de las que 16 se refieren concretamente a la constitución, Past. Sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo "*Gaudium et Spes*".

² *Gaudium et Spes*, 2.

La Encíclica interpreta el tiempo actual y focaliza su pensamiento, en orden a promover el progreso de los pueblos más pobres, de favorecer la justicia social entre las naciones.

1. POR UN DESARROLLO INTEGRAL DEL HOMBRE

"El desarrollo es el nuevo nombre de la paz" afirma Juan Pablo II, al analizar la realidad que vive el mundo en relación con el abismo que se presenta entre las áreas del llamado Norte desarrollado y la del Sur en vía de desarrollo; pues no se puede ignorar que las fronteras de riqueza y de pobreza atraviesan en su interior las mismas sociedades desarrolladas como en vía de desarrollo. Sin embargo al igual que existen desigualdades sociales hasta llegar a niveles de miseria en los países ricos, también, de forma paralela en los países menos desarrollados se nota al interior manifestaciones de egoísmo y ostentación desconcertantes y escandalosas.

A la abundancia de bienes y servicios disponibles en algunas partes del mundo, sobre todo en el Norte desarrollado, corresponde en Sur un inadmisibles retraso y es precisamente en esta zona geopolítica, donde vive la mayor parte de la humanidad. En el camino de los países desarrollados y en vías de desarrollo se han verificado a lo largo de estos años una celeridad diversa, que impulsa a aumentar las distancias. Así los países más pobres, se encuentran en una situación de gravísimo retraso. Es precisamente en este contexto de desigualdad en donde se genera la injusticia social de nuestros pueblos en vía de desarrollo se presenta una renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico que obliga a la Iglesia a centrar su mirada en el servicio a la Humanidad para interpretar las dimensiones de este grave problema en este cambio decisivo de la historia de la humanidad.

La Iglesia en este sentido está llamada a promover el progreso de los pueblos más pobres de favorecer la Justicia social entre las naciones; por eso se hace un llamamiento para una acción concreta a favor del desarrollo integral del hombre y del desarrollo solidario de la humanidad.

2. LA IGLESIA Y EL DESARROLLO

La Iglesia nunca ha dejado de promover la elevación humana de los pueblos y sus misioneros han construido hospitales, escuelas y universidades. Enseñando a los indígenas el modo de sacar mayor provecho de los recursos naturales, los han protegido contra la codicia de los extranjeros, buscando fidelidad al mensaje evangélico.

IGLESIA Y MUNDO

PARA EL CONCILIO VATICANO II

"La situación del mundo exige una acción de conjunto que tenga como punto de partida una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales, escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del evangelio."¹

¹ Concilio Vaticano II, N. 2 Op . Cit

La visión de la Iglesia se centra en tomar parte en las mejores aspiraciones de los hombres y sufre al no verlas satisfechas, ella desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo y esto precisamente porque les propone lo que considera como su misión: una visión global del hombre y de la humanidad.

VISIÓN CRISTIANA DEL DESARROLLO

El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico, para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre.

DEBER PERSONAL Y COMUNITARIO

Es importante descubrir, como el crecimiento humano constituye como un resumen de nuestros deberes. Más aún, esta armonía de la naturaleza, enriquecida por el esfuerzo personal y responsable, está llamada a superarse a sí misma.

"El hombre tiene el camino abierto hacia un progreso nuevo, hacia un humanismo trascendental, que le de su mayor plenitud; tal es la finalidad suprema del desarrollo personal; pero cada uno de los hombres es miembro de la sociedad, pertenece a la humanidad entera, y no es solamente este o aquel hombre sino que todos los hombres están llamados a este desarrollo pleno.¹

CRECIENTE AMBIVALENCIA

El tener más, lo mismo para los pueblos que para las persona no es el fin último. Todo crecimiento es ambivalente, significa dos sentidos positivo y negativo: a nivel positivo hay crecimiento social y desarrollo económico y a nivel negativo unos pocos se pueden aprovechar de la riqueza colectiva generando pobreza y miseria.

HACIA UNA CONDICIÓN MÁS HUMANA

Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más: "Todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse así mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación"², así pues, es evidente encontrar como de esta manera se puede realizar, plenamente el verdadero desarrollo que es el camino para encontrar condiciones más humanas.

IDEAL AL QUE HAY QUE ATENDER

Según Maritain; la situación de los países contemporáneos se analiza de la siguiente forma: Menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del mínimo vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo; como también las estructuras opresoras que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de las explotaciones del trabajador o de la injusticia de las transacciones.

Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. "Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza"³.

¹ Lebel, LG, OP Dynamique concrete du developpement, Paris, E.C.J, Año

² Cfr. Maritain, Les contitions spirituelles du progrres et de la Paix, en recontre des cultures a L'UNESCO sous le signe du concilie o ecumenique Vatican II. Paris : Mane, 1996, p. 66 Mt. 5,3.

³ Mt. 5,3.

3. LA ACCIÓN QUE SE DEBE EMPRENDER

La creación entera es para el hombre, quien tiene que aplicar su esfuerzo inteligente para valorizarla y mediante su trabajo perfeccionarla, por así decirlo, colocándola a su servicio, Si la tierra está hecha para procurar a cada uno los medios de subsistencia y los instrumentos de su progreso, todo hombre tiene el derecho de encontrar en ella lo que necesita. El reciente Concilio lo ha recordado:

"Dios ha destinado la tierra y todo lo que en ella se contiene, para el uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad"¹

Todos los demás derechos, sean los que sean, comprendidos en ellos los de propiedad y comercio libre, a ello están subordinados; no deben estorbar, antes al contrario, facilitar su realización y es un deber social grave y urgente hacerla volver a su finalidad primaria.

RACISMO

El racismo no es patrimonio exclusivo de las naciones Jóvenes, en las que a veces se disfraza bajo las rivalidades de clanes y de partidos políticos, con gran perjuicio de la justicia y con peligro de la paz civil. Durante la era colonial ha creado a menudo un muro de separación entre colonizadores e indígenas, poniendo obstáculos a una fecunda inteligencia reciproca y provocando muchos rencores como consecuencia de verdaderas injusticias. Es también un obstáculo a la colaboración entre naciones menos favorecidas y un fermento de división y de odio en el seno mismo de los estados, cuando con menosprecio de los derechos imprescriptibles de la persona humana, individuos y familias se ven injustamente sometidos a un régimen de excepción, por razón de su raza o de su color.

HACIA UN MUNDO SOLIDARIO

Una tal situación tan cargada de amenazas para el porvenir, se abriga la esperanza de una necesidad más sentida de colaboración y un sentido más agudo de la solidaridad, acabarán por prevalecer sobre las incomprensiones y los egoísmos. Nos esperamos que los países cuyo desarrollo está menos avanzado sabrán aprovecharse de su vecindad para organizar entre ellos sobre áreas territorialmente extensas, zonas de desarrollo conjunto: establecer programas comunes, coordinar las inversiones, distribuir las posibilidades de producción, organizar los intercambios. Esperamos también que las organizaciones multilaterales e internacionales encontrarán, por medio de una organización necesaria, los caminos que permitirán a los pueblos todavía subdesarrollados salir de los laberintos que parece están encerrados y descubrir por sí mismos, dentro de la fidelidad a su peculiar modo de ser, los medios para su progreso social y humano.

PUEBLOS ARTIFICES DE SU DESTINO

La solidaridad mundial es la meta a la que hay que llegar, debe permitir a todos los pueblos por sí mismo ser artífices de su destino.

¹ Gaudium et Spes, n.69.

El pasado asido marcado frecuentemente por relaciones de fuerza entre las naciones: llegará el día en que las relaciones internacionales, generen el mutuo respeto, la amistad, la independencia con la promoción común bajo la responsabilidad de cada uno.

Los pueblos más jóvenes o más débiles reclaman tener su parte activa en la construcción de un mundo mejor, más respetuoso de los derechos y de la vocación de cada uno: a la responsabilidad de cada uno queda el escucharlo y responder a él.

LA CARIDAD UNIVERSAL

Es un deber de todos para defender a los pueblos contra la situación malsana en que se encuentran forzados a comparar la extrema pobreza de su patria con el lujo y el derroche que a menudo los rodea. Y así mismo colocarles el abrigo de doctrinas subversivas y de tentaciones agresivas que las asaltan, ante el recuerdo de tanta miseria y sobre todo para ofrecerles una acogida fraterna, el ejemplo de una vida sana, la estima de la caridad cristiana auténtica y eficaz, el precio de los valores espirituales.

EL DRAMA DE LOS JOVENES ESTUDIANTES

Es doloroso pensarlo: numerosos jóvenes venidos a países más avanzados para recibir la ciencia, la competencia y la cultura, que los harán más aptos para servir a su patria, adquieren una formación más cualificada pero pierden la estima de unos valores espirituales que muchas veces se encuentran, como patrimonio en aquellas civilizaciones que les han visto crecer.

SENTIDO SOCIAL

La recomendación se dirige a los países recientemente abiertos a la industrialización, comerciantes, dirigentes o representantes de las grandes empresas. Sucede frecuentemente que están desprovistos de sentido social en su propio país, ¿por qué de nuevo retroceder a los principios inhumanos del individualismo cuando ellos trabajan en países menos desarrollados? La superioridad de su situación debería, al contrario, convertirles en los iniciadores del progreso social y de la promoción humana, allí donde sus negocios les llaman su mismo sentido de organización debería sugerirles los medios de valorizar el trabajo indígena, de formar obreros calificados, de preparar ingenieros y mandos intermedios de dejar sitio a sus iniciativas, de introducirles progresivamente en los pueblos más elevados, disponiéndoles para que en un próximo porvenir puedan compartir con ellos la responsabilidad de la dirección. Que al menos la justicia regule siempre las relaciones entre jefes y subordinados. Que no haya nada en fin, sea cual sea su situación que les deje injustamente sometidos a la arbitrariedad.

DIÁLOGO DE CIVILIZACIONES

Entre las civilizaciones, como entre las personas, un diálogo sincero es, en efecto, creador de fraternidad. La empresa del desarrollo acercará a los pueblos en las realizaciones que persigue el común esfuerzo, si todos, desde los gobernantes y sus representantes hasta el más humilde técnico, se sienten animados por un amor fraterno y movidos por el deseo sincero de construir una civilización solidaria mundial. Un diálogo centrado sobre el hombre y no sobre los productos y sobre las técnicas.

4. EL DESARROLLO ES EL NUEVO NOMBRE DE LA PAZ

Las diferencias económicas, sociales y culturales demasiado grandes entre los pueblos, provocan tensiones y discordias, y colocan la paz en peligro.

"La condición de los pueblos en vía de desarrollo debe ser el objeto de nuestra consideración, o mejor aún, nuestra caridad con los pobres que hay en el mundo y estos son legiones infinitas debe ser más atenta, más activa, más generosa"¹. Combatir la miseria y luchar contra la injusticia, es promover a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos y por consiguiente el bien común de la humanidad. "La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de la fuerza, la paz se construye por Dios, que comparta una justicia más perfecta entre los hombres"².

ESPERANZA FUNDADA EN UN MUNDO MEJOR

Algunos creerán utópicas tales esperanzas. Tal vez no sea consistente su realismo y tal vez no hayan percibido el dinamismo de un mundo que quiere vivir más fraternalmente y que a pesar de su ignorancia, sus errores, sus pecados, sus recaídas en la barbarie y sus alejados extravíos fuera del camino de la salvación, se acerca lentamente, aun sin darse cuenta de su creador. Este camino hacia más y mejores sentimientos de humanidad pide esfuerzo y sacrificio; pero el mismo sufrimiento, aceptado por amor hacia nuestros hermanos es portador del progreso para toda la familia humana.

En los países en vía de desarrollo, no menos que en los otros, los seculares deben asumir como tarea propia la renovación del orden Temporal. "Si el papel de la Jerarquía es de enseñar interpretar auténticamente los principios morales que hay que seguir en este terreno, a los seculares les corresponde en su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignar directrices, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que viven"³. Los cambios son necesarios, las reformas profundas indispensables: deben emplearse resueltamente en infundirles el espíritu evangélico.

A los hombres de estado se les exige una solidaridad mundial más eficaz para que viviendo la humildad, se promueva el desarrollo y se salve la paz.

CONCLUSIÓN

La Encíclica *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI, hace un llamado a las naciones para interpretar el momento presente, con el uso de los bienes, con la participación como ciudadanos, con la colaboración en las decisiones económicas y políticas y con la propia actuación a nivel nacional e internacional, sobre la base de las medidas inspiradas en la solidaridad y en el amor preferencial por los pobres.

BIBLIOGRAFIA

Trascendentales Mensajes sociales, Secretariado Nacional de Pastoral Social de Colombia. Santa fé de Bogotá, D.C, 1996.

Concilio Vaticano II, documento completo, sociedad de San Pablo. Bogotá - Colombia.

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, Conferencia Episcopal de Colombia, Bogotá. DC 2005.

¹ A.A.A. (57) (ig65). P. 896.

² Cfr. Enc. *Pacem In Terris*, 11 de abril de 1963, n. 86 ss.

³ Cfr, EF412 Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n. 13.